

*A pulso y talento, Nelson Vallejo Gómez ha ganado puestos en los círculos intelectuales franceses. En la actualidad es asesor del Ministro de Educación Nacional Francés. Entrevista.*

Por **Natalia Orozco R.**  
natyoro@yahoo.com  
Colaboradora en París-Francia

**P**ara aquellos que aún creen que los filósofos solo trabajan en lo abstracto y que para llegar lejos hay que ser hijo de personalidad, Nelson Vallejo Gómez es una prueba de lo contrario.

Este filósofo paisa, bachiller del Liceo Antioqueño, no sólo llegó hasta París con las dificultades de cualquier estudiante, sino que con esfuerzos muy concretos, ha conquistado importantes cargos, como el de asesor del Ministro de Educación Nacional Francés.

También ha sido, al lado de Edgar Morin, responsable de la redacción final del documento de la Unesco "Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro", y co-fundador de la Academia de la Latinidad con el brasileño Candido Mendes, con quien ha publicado el libro "La Latinidad: a la búsqueda de lo universal".

Pero el camino ha sido largo y empinado. Desde que llegó a París en 1982, imprimió en su hoja de vida, además de licenciatura, maestría y diploma de tercer ciclo en filosofía por la Sorbona, experiencias laborales como recreacionista, empacador de flautas, recolector de uvas, trabajador en una empresa de seguros, líder sindical, librero.

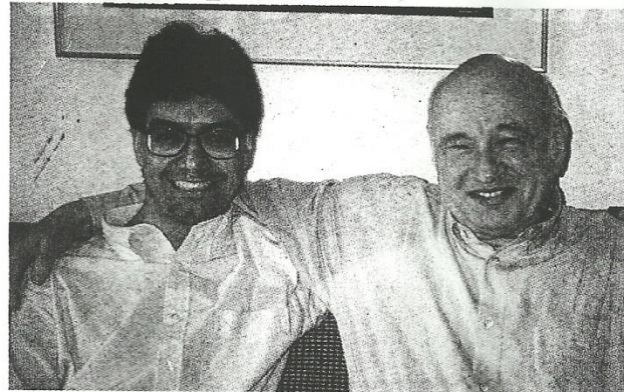
Ha sido, además, corresponsal en París de los periódicos La Patria y colaborador de EL COLOMBIANO y El Espectador. También ha publicado artículos en los periódicos franceses Le Monde y Liberation, en periódicos y revistas de Brasil, Argentina y México.

- ¿Por qué París?

- Por mi padre. En los años 50 mi abuela,

Con el filósofo Nelson Vallejo en París:

## "El intelectual pone en entredicho los abusos de poder"



Nelson Vallejo, con Edgar Morin, en Medellín 1998. Foto de Dora Inés Arroyave Giraldo

mujer culta caldense, y mi abuelo, hombre con gran visión para el manejo de hombres y tierra, enviaron su hijo único a estudiar a Francia. Infortunadamente lo mandaron en tan buenas condiciones que lo hecho a perder la bohemia y, en vez de estudiar seriamente, se casó con la hija del hotelero, tuvo dos niñas y se las llevo a vivir a Riosucio. Rápidamente la parisina los abandonó.

Luego se casó en segunda nupcias con mi madre y yo viví parte de mi infancia con las dos hermanas medias. 15 años después, la parisina se apareció un buen día y se las trajo a Europa. Yo intercambiaba con la mayor, Geneviève, largas cartas. Y como ella conocía de mi pasión por la cultura francesa me animó a venir a estudiar filosofía".

- Llega entonces a París de 19 años.

- ¿Pero cómo fue ese proceso que le

permitted pasar de estudiante a Asesor del Ministro de Educación Nacional?

- Mis hermanas medias no podían sostenerme como creía y me encontré frente al dilema de regresarme a Colombia o de echarme a la vida dura y solitaria. No tenía mucha opción: le había dicho a medio Medellín que iba a estudiar Filosofía en la Sorbona y tenía que ingeniármelas para lograrlo.

- Conseguí entonces un trabajito en una Escuela, vigilando los recreos de los alumnos. Después "labores varias", de las que aprendí mucho sobre las relaciones humanas y que me enseñaron tanto o más que los libros. Al año siguiente y durante casi diez años fui corresponsal de La Patria y colaboré en varias ocasiones con EL COLOMBIANO. Así realizaba otro sueño de adolescencia: el periodismo.

- ¿Y la puerta de entrada al Ministerio

de Educación?

- Fue el resultado del encuentro con la obra y con la persona de Edgar Morin. Un día recibí una llamada telefónica de un excelente profesor, Eduardo Domínguez. Me solicitaba que contactara a Edgar Morin para invitarlo al Primer Congreso Colombiano sobre pensamiento complejo, que UPB organizaba en Medellín, gracias al apoyo incondicional de William Fernando Yarce. Localicé a Morin, le presenté el proyecto y fuimos a Medellín. Digo fuimos, pues yo también terminé invitado. Y hasta el Literario de EL COLOMBIANO publicó en primera página un ensayo que hice presentando a Morin y a su obra.

- En 1997 Morin fue nombrado presidente de un consejo científico para la reforma educativa por parte del Ministro de Educación de Francia de la época, Claude Allègre. Morin me presentó al Ministro y pidió que yo fuera asignado para llevar a la práctica las propuestas del Consejo. Dicho y hecho. Fue la llave de oro para entrar directamente al Gabinete del Ministro como asesor de misión.

- Pero al lado del azar hay un proceso de construcción personal. ¿Cómo define usted esas cualidades personales que le han permitido abrir las puertas?

- Yo creo que es una mezcla de metodología cartesiana y creatividad latinoamericana. Es una combinación que da buen resultado en la vida profesional y que en lo personal ha hecho de mí una especie de unidad de diversidades.

- ¿En este camino ha trabajado cerca de otros grandes pensadores. Es ese el origen de la Academia de la Latinidad donde usted es cofundador? ¿En qué consiste?

- La latinidad es como una musa inspiradora que me encontré hace algunos años y que pude concretar con el trabajo conjunto de una persona extraordinaria que

conoció gracias a Morin: El profesor Cândido Mendes de Almeida, rector de la Universidad Candido Mendes de Río de Janeiro. La Academia transmite el mensaje de la diversidad cultural y lingüística latinoamericana; es promotora de redes de científicos, universitarios, escritores e intelectuales que se nutren de fuentes latinas; apoya publicaciones; realiza seminarios, exposiciones. Hoy hacen parte Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Federico Mayor, José Saramago, Hector Bianciotti, Edgar Morin, Gianni Vattimo, Mario Soares, Alain Touraine, entre otros.

- ¿Cuáles son concretamente sus tareas hoy dentro del Ministerio de Educación Nacional de Francia?

- Después de más de tres años de gabinete se me propuso un cargo de asesor para asuntos multilaterales en la Dirección de Relaciones Internacionales. Organizo y hago seguimiento a proyectos de cooperación educativa con los grandes organismos multilaterales (Unesco, Banco Mundial, Ocde, BID). También participo en la definición de estrategias y programaciones de la cooperación educativa con los ministerios de otros países.

- ¿Cómo repercuten sus logros en Colombia?

- Con La Academia de Latinidad, por ejemplo, estamos organizando un congreso internacional que se llevará a cabo en Cartagena y que tratará sobre la poética del caos. Será liderado por el poeta y escritor antillano Edouard Glissant y, esperamos el apoyo de Alvaro Mutis. La idea es mostrar de qué manera la literatura y la reflexión poética sobre el caos aporta propuestas para crear algunos esquemas de sentido, es decir, sentido de vida, de humanidad, de derechos y deberes humanos.

- Por otra parte, desde el Ministerio he estado en la creación de la Cátedra de Estudios Colombianos Antonio Nariño, que se instaló en el Instituto de Altos Estudios para América Latina (Sorbona París III), como reconocimiento del ministro, Jack Lang, a la lucha de los universitarios colombianos. También he participado en la creación del Comité de Universitarios Franceses por Colombia y el Grupo Arco (Acciones y Reflexiones por Colombia). Ahora estoy sacando adelante el proyecto de un gran Instituto de las Américas en París.

- ¿Cuál cree usted que es el papel del intelectual en una sociedad como la nuestra, por ejemplo?

- En cualquier sociedad el intelectual es todo aquel que, capaz de juzgar justamente por sí mismo, pone en entredicho los abusos de poder.

Pero también quien acusa la ceguera y el egoísmo del liberalismo de bolsa. O las actuaciones de grandes organismos o empresas que perjudican el medio ambiente. Señala a los que acosan moralmente a los individuos, marginalizan a los débiles, excluyen a los diferentes.

- ¿Cómo ve a Colombia en la distancia: Sus potencialidades, sus dificultades, sus grandes retos?

- A corto plazo soy pesimista porque algunos responsables de la crisis no son muy serios en sus cosas. Dramas como el de los desplazados, además de la droga y la corrupción, el terrorismo guerrillero y paramilitar gangrenan las instituciones, destruyen los lazos sociales e impiden proyectos colectivos por el país.

- Por otro lado, la tan diferida reintegración social de la insurgencia de todo tipo no está entre los que hoy en día pasan los 40 y llevan más de 20 años al margen de la ley, de las instituciones y de los proyectos colectivos de la sociedad civil. La esperanza reside en los jóvenes de 15 y 20 años o en quienes tenemos que apoyar con proyectos desde organizaciones internacionales o programas de integración cultural dentro del marco de instituciones democráticas. Creo que lo que afecta a Colombia, y que a veces es un valor, es la capacidad para no institucionalizar, para estar casi siempre "al margen de la ley". Eso separa y desintegra. Mientras que lo que el país necesita es integrar, religar, ponerse de acuerdo con sus propias contradicciones en un verdadero

PROYECTO colectivo de futuro nacional.